PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“El aumento en el número de madres autónomas en México”

Lic. Roberto De Anda Trinidad.

Septiembre 2024

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Contenido

I.- Introducción..... 3

Problemática Abordada..... 5

II.- Justificación de la realización de la investigación. 7

III.- Planteamiento y delimitación del problema 14

IV.- Objetivo..... 16

V.- Marco teórico 17

VI.- Formulación de la hipótesis..... 29

VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis: Desarrollo de la investigación: 31

VIII.- Conclusiones 51

Posibles soluciones..... 53

IX.- Bibliografía..... 55

I.- Introducción

El fenómeno del aumento en el número de madres autónomas en México representa un tema de creciente interés y relevancia en el contexto social y cultural del país. Comprender los factores que impulsan a las mujeres a asumir la maternidad de manera independiente, así como los desafíos y oportunidades que enfrentan en su vida cotidiana, es fundamental para diseñar políticas públicas que promuevan la inclusión, la equidad y el apoyo a la diversidad de estructuras familiares en México.

En este sentido, esta investigación busca ir más allá de una simple descripción del aumento en el número de madres autónomas en México. Se propone un análisis exhaustivo desde un enfoque cuantitativo y cualitativo, centrándose en tres aspectos clave: los factores económicos, sociales y culturales que han llevado a este fenómeno, los retos específicos que enfrentan estas madres en el ámbito laboral, social y familiar, y las oportunidades emergentes para reconocer y apoyar su papel dentro de la sociedad.

El marco teórico de esta investigación explorará diversas teorías y enfoques relevantes, incluyendo los estudios de género, la teoría social y los análisis sobre las estructuras familiares, con el objetivo de comprender las causas subyacentes que motivan a las mujeres a optar por la maternidad autónoma y de identificar estrategias que permitan mejorar sus condiciones de vida y oportunidades de desarrollo.

La formulación de la hipótesis partirá de la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores que han contribuido al aumento de madres autónomas en México, y qué desafíos y oportunidades enfrentan estas mujeres en su vida cotidiana? La hipótesis planteará que, si bien el aumento de madres autónomas es un reflejo de cambios sociales hacia una mayor autonomía y diversidad familiar, estas mujeres continúan enfrentando

barreras significativas en términos de apoyo económico, reconocimiento social y acceso a servicios adecuados.

En la conclusión, se reflexionará sobre el impacto potencial de una mayor visibilidad y apoyo a las madres autónomas en términos de cohesión social, bienestar familiar y desarrollo económico. Además, se ofrecerán recomendaciones concretas para mejorar las políticas de apoyo y reconocimiento hacia las madres autónomas en México, promoviendo una sociedad más inclusiva y justa para todos sus miembros.

Metodología de investigación.

Esta investigación será un estudio mixto que utilizará variables cuantitativas para analizar el incremento en el número de madres autónomas en México y su evolución en los últimos años. Además, se abordará desde un enfoque cualitativo para explorar las experiencias, motivaciones y retos que enfrentan estas madres en diferentes ámbitos de su vida, brindando una comprensión más completa de su realidad y necesidades.

Problemática Abordada

La problemática abordada en esta investigación se centra en comprender los factores que impulsan a un número creciente de mujeres a asumir la maternidad de manera independiente y en analizar los desafíos y oportunidades que enfrentan en esta elección de vida. A medida que las estructuras familiares tradicionales evolucionan, las madres autónomas emergen como un fenómeno relevante que plantea diversas cuestiones sociales, económicas y culturales.

Entre los aspectos centrales de la problemática están:

1. **Factores Contributivos al Aumento**: ¿Qué condiciones sociales, económicas y culturales están motivando a más mujeres en México a optar por la maternidad autónoma? ¿Cuáles son las principales razones, como cambios en los roles de género, independencia económica, acceso a métodos de reproducción asistida o elecciones personales, que explican esta tendencia?
2. **Desafíos Sociales y Económicos**: ¿Qué obstáculos enfrentan estas mujeres al ejercer la maternidad sin una pareja? Esto incluye la estigmatización social, la falta de redes de apoyo, las limitaciones en políticas públicas que atiendan sus necesidades y los posibles prejuicios laborales y financieros.
3. **Impacto en los Hijos y en la Estructura Familiar**: ¿Qué efectos tiene esta forma de maternidad en el desarrollo de los hijos y en la dinámica familiar? ¿Cómo se percibe y valoriza esta estructura familiar en una sociedad donde aún prevalece la idealización de la familia biparental?
4. **Oportunidades para la Inclusión y Apoyo**: ¿Qué políticas públicas y sistemas de apoyo podrían implementarse para mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de desarrollo para las madres autónomas y sus hijos? Esto abarca desde apoyos económicos hasta reformas en el ámbito laboral y social que reconozcan y respalden esta forma de familia.

En resumen, la problemática se enfoca en la creciente visibilidad y desafíos de las madres autónomas en México, destacando la necesidad de una comprensión más profunda de sus experiencias y de políticas que promuevan su inclusión y apoyo en todos los ámbitos de la sociedad. Esta investigación busca, por tanto, dar respuesta a estas preguntas, proponiendo un análisis exhaustivo que permita visibilizar y abordar las necesidades y oportunidades de este grupo social en crecimiento.

II.- Justificación de la realización de la investigación.

La creciente presencia de madres autónomas en México es un fenómeno que refleja cambios profundos en las estructuras familiares, los roles de género y las dinámicas sociales del país. Comprender este fenómeno resulta fundamental no solo para reconocer la diversidad de formas familiares actuales, sino también para identificar y atender las necesidades específicas de este grupo, que enfrenta múltiples desafíos económicos, sociales y culturales.

En un contexto donde las políticas públicas y los sistemas de apoyo están predominantemente diseñados para familias biparentales, es necesario explorar cómo estas mujeres enfrentan la maternidad de manera independiente y los recursos que requieren para su desarrollo integral y el de sus hijos. Esta investigación contribuirá a visibilizar a las madres autónomas, cuestionando las normativas y estigmas sociales vigentes y promoviendo un marco de inclusión y respeto hacia todas las formas de familia.

Además, este estudio es relevante para el diseño de políticas y programas que fomenten la igualdad de oportunidades, la equidad de género y el apoyo a la maternidad en todas sus manifestaciones. Al analizar el aumento de madres autónomas y los factores que lo impulsan, se obtendrá información valiosa que permitirá abordar esta realidad desde una perspectiva social, económica y cultural, promoviendo un entorno más justo e inclusivo.

Las madres solteras pueden experimentar grandes desventajas económicas, un motivo de preocupación especialmente en América Latina y el Caribe, donde el 11% de los hogares son monoparentales —la tasa más alta de todas las regiones del mundo— y la mayoría de esos hogares están encabezados por madres solteras. Este porcentaje ya alto casi llega a triplicarse si se incluye a las madres sin pareja que viven con miembros de la familia extendida. (Talamas Marcos, 2023)

El dato del 11% de hogares monoparentales en América Latina, principalmente encabezados por madres solteras, es indicativo de una tendencia regional donde las mujeres asumen la maternidad de manera autónoma. En México, al igual que en otros países de la región, los hogares monoparentales son cada vez más comunes, y muchas de estas madres enfrentan las mismas desventajas económicas y sociales que se describen para América Latina en general.

La situación de tener un único perceptor de ingresos y, al mismo tiempo, la carga de las responsabilidades domésticas y de crianza, limita las oportunidades laborales y de desarrollo personal de las madres autónomas en México, al igual que en otros países de la región. Esto puede afectar su acceso a empleos formales y bien remunerados, lo cual se traduce en una menor estabilidad económica para sus hogares.

Los hogares monoparentales tienen un único perceptor de ingresos que además debe ocuparse de las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Esa doble responsabilidad puede significar menos oportunidades de terminar los estudios secundarios o la universidad y obtener las cualificaciones que conducen a salarios más altos. Puede significar menos oportunidades de ahorro, de empleo formal a tiempo completo y de inversión en el futuro de los hijos, ya sea en cuanto a una mayor atención de los padres, una mejor educación o algún otro activo de desarrollo. (Talamas Marcos, 2023)

Como en el resto de América Latina, las madres autónomas en México suelen enfrentarse a mayores dificultades para completar sus estudios y obtener cualificaciones que les permitan acceder a mejores oportunidades de empleo. Esto tiene un impacto directo en su capacidad para mejorar su situación económica y la de sus hijos, perpetuando una situación de vulnerabilidad financiera. [1]

[1] La maternidad autónoma implica no solo la manutención diaria de los hijos, sino también la inversión en su desarrollo a largo plazo, como educación de calidad, salud y actividades extracurriculares.

En muchos países de América Latina, las políticas de apoyo a las familias monoparentales y las madres autónomas son limitadas o insuficientes. Esto también es una realidad en México, donde el acceso a servicios de guardería, programas de apoyo económico y políticas laborales flexibles es aún restringido, lo cual genera una carga adicional sobre las madres autónomas y limita su capacidad para salir de la precariedad económica.

Esta situación forma parte del arma de doble filo de la maternidad de mujeres solteras en América Latina y el Caribe. La libertad de ser una madre soltera es en cierto modo un signo de progreso, ya que prácticamente todos los países de la región conceden ahora los mismos derechos de divorcio a hombres y mujeres, y el divorcio y la monoparentalidad han perdido gran parte de su estigma. Al mismo tiempo, las mujeres más pobres podrían ser especialmente vulnerables a ser madres solteras. De hecho, mientras que entre 2005 y 2023 la proporción de madres solteras entre las mujeres aumentó al menos un 40% en los tres cuartiles de ingresos más altos de México, en el cuartil inferior de la escala de ingresos aumentó un 80%, condenando a muchas mujeres pobres a unas perspectivas laborales con menor potencial y a un futuro económico precario. (Talamas Marcos, 2023)

En sectores con mayor poder adquisitivo, la maternidad autónoma suele ser vista como una elección personal. Las mujeres con más recursos económicos y educativos pueden optar por ser madres sin una pareja, utilizando métodos como la inseminación artificial o adopción, y cuentan con una red de apoyo y medios para asumir los costos y responsabilidades de la maternidad. Para estas mujeres, la maternidad autónoma es una expresión de autonomía y empoderamiento, y su situación económica les permite manejar las cargas financieras y de tiempo que conlleva criar a un hijo por sí solas.

En cambio, para las mujeres en situación de pobreza, la maternidad autónoma puede ser menos una elección y más una circunstancia derivada de factores como la falta de acceso a educación, recursos de planificación

familiar, y apoyo económico y social. En contextos vulnerables, muchas mujeres se convierten en madres solteras debido a embarazos no planificados, falta de acceso a métodos anticonceptivos o abandono por parte de sus parejas. La falta de recursos hace que estas mujeres enfrenten mayores dificultades para criar a sus hijos de manera independiente, lo que puede llevar a una situación de precariedad para ellas y sus hijos. [2]

América Latina y el Caribe registran la segunda tasa más alta de embarazos adolescentes del mundo. Se estima que casi el 18% de los nacimientos en la región corresponden a madres menores de 20 años. Cada año, alrededor de un millón y medio de adolescentes de entre 15 y 19 años dan a luz. (Avila, 2022)

Muchas adolescentes que se convierten en madres terminan siendo madres autónomas, ya sea porque la pareja no asume la responsabilidad o por la falta de apoyo de sus propias familias. En estos casos, la maternidad autónoma no es una elección consciente o planificada, sino una situación que surge como consecuencia de un embarazo temprano.

Las madres adolescentes enfrentan grandes desventajas económicas y sociales debido a su falta de preparación y recursos. Esta situación se complica aún más cuando la maternidad es asumida de manera autónoma, ya que, además de las barreras comunes de las madres solteras, las adolescentes carecen de estabilidad económica, educación completa y oportunidades laborales.

La maternidad en adolescentes suele llevar a la interrupción de sus estudios y limita sus oportunidades de desarrollo personal y profesional. Para las adolescentes que se convierten en madres autónomas, esta interrupción es aún más grave, ya que deben asumir la crianza en solitario sin el apoyo de

[2] Las madres autónomas en situación de pobreza enfrentan más obstáculos para mejorar su situación económica. La carga de la crianza sin el apoyo de una pareja limita sus oportunidades de trabajar a tiempo completo o de estudiar, lo que a su vez afecta su acceso a empleos bien remunerados. Esto crea un círculo vicioso de pobreza que puede impactar tanto a la madre como a los hijos, dificultando su movilidad social.

una pareja, lo que disminuye sus posibilidades de mejorar su situación económica y perpetúa un ciclo de vulnerabilidad y pobreza.

Se ha identificado que la presencia de madres solteras va en aumento; solamente en Colombia hoy día el 39% de los hogares se encuentra encabezado por una mujer, en México el 29% y en Argentina el 19%.

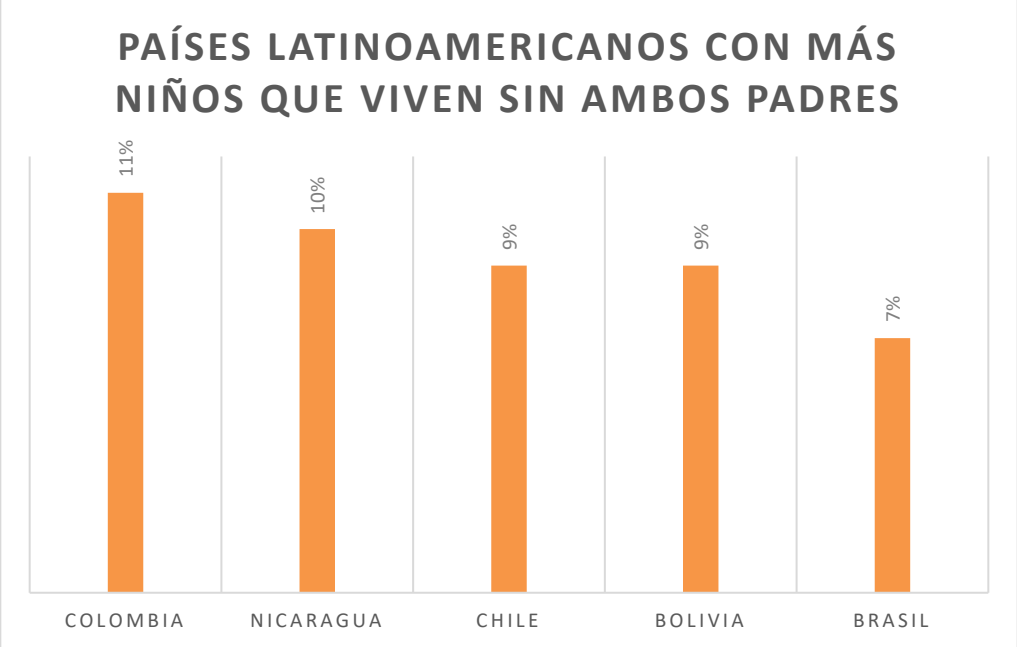
Al parecer, la mayor tasa de natalidad se encuentra entre la población adolescente. El calendario temprano de la maternidad se refleja en que casi 17.5% del total de niños nacidos en América Latina y el Caribe es hijo de jóvenes adolescentes, nivel superior, incluso, al que se registra en África Subsahariana (15 %) y, por tanto, también al del promedio mundial, que es de 11.2%, según datos de la Cepal. (Avila, 2022)

La cifra del 29% de hogares encabezados por mujeres en México muestra una tendencia hacia un modelo de familia donde las mujeres asumen la maternidad de forma independiente. Este aumento es un reflejo de los cambios sociales y familiares que están llevando a más mujeres a encabezar sus hogares, ya sea por elección o circunstancias.

El dato de que el 17.5% de los niños nacidos en América Latina son hijos de adolescentes sugiere que la maternidad autónoma en muchos casos surge a edades tempranas. Esto indica que una parte importante de las madres autónomas podría estar compuesta por jóvenes que, debido a embarazos tempranos, se encuentran en una situación de maternidad autónoma sin los recursos o el apoyo necesarios para su desarrollo.

La referencia al "calendario temprano de la maternidad" pone de manifiesto que muchas mujeres en América Latina y el Caribe, incluidas las mexicanas, asumen la maternidad en etapas tempranas de su vida. Esto influye directamente en sus oportunidades de educación y empleo, profundizando su vulnerabilidad y limitando sus posibilidades de mejora socioeconómica, una problemática común en las madres autónomas jóvenes.

El hecho de que América Latina tenga una tasa de maternidad adolescente más alta que otras regiones, incluso que África Subsahariana y el promedio mundial, indica un fenómeno regional que contribuye significativamente a la cantidad de madres autónomas en México y otros países. Esto resalta la necesidad de políticas específicas en la región para abordar tanto la prevención de embarazos adolescentes como el apoyo a madres jóvenes que asumen la maternidad de manera autónoma.



Fuente: Elaboración propia basado en "Universidad de la Sabana"

Los datos reflejan una tendencia en algunos países de América Latina hacia estructuras familiares no tradicionales, en las que los niños viven sin ambos padres. Esto puede deberse a múltiples factores, como migración, separación de los padres, fallecimiento o situaciones de abandono. La ausencia de ambos padres plantea un desafío para la estabilidad emocional y económica de los niños.

En países con un porcentaje alto de niños que viven sin ambos padres, es probable que las familias extendidas, como abuelos, tíos o hermanos mayores, asuman un papel importante en la crianza. Este tipo de red de

apoyo es fundamental en América Latina, donde los lazos familiares son fuertes y permiten que los niños reciban cuidado, aunque no estén bajo la tutela de sus padres.

En contextos de vulnerabilidad económica, la ausencia de ambos padres puede estar relacionada con condiciones de pobreza, desigualdad y falta de acceso a servicios básicos. Estos factores pueden dificultar la estabilidad de los hogares y llevar a situaciones en las que los padres no pueden cuidar a sus hijos. En algunos casos, los padres deben migrar en busca de oportunidades económicas, dejando a sus hijos al cuidado de otros familiares.

En conclusión, los datos de la tabla destacan la realidad de una cantidad considerable de niños que viven sin ambos padres en América Latina, lo que resalta la importancia de las redes de apoyo extendidas y de políticas públicas que protejan y apoyen tanto a los niños como a sus cuidadores. Además, estos datos se relacionan con la maternidad autónoma al evidenciar los desafíos que enfrentan las familias no tradicionales y la necesidad de adaptar los sistemas de apoyo social a estas realidades familiares.

III.- Planteamiento y delimitación del problema

En las últimas décadas, se ha observado un cambio en las estructuras familiares en México y en muchos países de América Latina, caracterizado por un incremento en el número de madres que asumen la maternidad de manera autónoma. Estas mujeres, sin la presencia de una pareja en el hogar, enfrentan la responsabilidad de criar y sustentar a sus hijos en solitario, lo cual implica grandes desafíos económicos, sociales y emocionales. Diversos estudios han mostrado que esta tendencia tiene raíces en factores complejos y diversos, como cambios en los roles de género, mayor independencia económica de las mujeres, aumento de los embarazos no planificados y la persistencia de contextos de desigualdad y vulnerabilidad.

Las madres autónomas en México enfrentan múltiples obstáculos para conciliar su vida laboral con las responsabilidades de crianza. La falta de políticas públicas adecuadas que apoyen a las familias monoparentales, junto con una estructura social que aún privilegia los modelos familiares tradicionales, coloca a estas mujeres y a sus hijos en una situación de desventaja. Las estadísticas muestran que los hogares encabezados por madres autónomas suelen tener menos acceso a recursos económicos y educativos, lo que limita las oportunidades de desarrollo y bienestar para sus miembros.

A pesar de estos desafíos, el aumento en el número de madres autónomas también es reflejo de una mayor autonomía y empoderamiento femenino, lo que plantea interrogantes sobre el papel de la maternidad autónoma en la sociedad moderna y la necesidad de reconfigurar las políticas de apoyo familiar. Este fenómeno plantea preguntas fundamentales: ¿Cuáles son los factores que impulsan a las mujeres en México a asumir la maternidad sin una pareja? ¿Qué desafíos específicos enfrentan estas mujeres y cómo afectan su calidad de vida y la de sus hijos? ¿Qué políticas y sistemas de apoyo se requieren para mejorar sus condiciones de vida?

El presente estudio se propone analizar los factores que han llevado al aumento de la maternidad autónoma en México, así como identificar los principales desafíos y oportunidades que enfrentan estas madres en su vida diaria. A partir de este análisis, se busca generar un marco de recomendaciones para la implementación de políticas públicas que promuevan la equidad, el bienestar y el reconocimiento de las diversas formas de familia en la sociedad mexicana.

IV.- Objetivo

Objetivo general.

Analizar los factores que han contribuido al aumento de la maternidad autónoma en México, así como identificar los principales desafíos y oportunidades que enfrentan las madres autónomas, con el fin de proponer recomendaciones de políticas públicas y estrategias de apoyo que mejoren sus condiciones de vida y promuevan su inclusión social.

Objetivos particulares:

1. Identificar los factores sociales, económicos y culturales que han impulsado el incremento de la maternidad autónoma en México, explorando cómo influyen en la decisión de asumir la maternidad sin una pareja y en la configuración de nuevos modelos familiares.
2. Evaluar los principales desafíos que enfrentan las madres autónomas en los ámbitos económico, laboral y social, analizando cómo estos afectan su calidad de vida y la de sus hijos, y limitan su acceso a oportunidades de desarrollo y bienestar.
3. Proponer recomendaciones para el diseño de políticas públicas y programas de apoyo que reconozcan y respondan a las necesidades específicas de las madres autónomas en México, promoviendo su inclusión y equidad en el acceso a recursos y oportunidades

V.- Marco teórico

La maternidad es un término amplio y puede interpretarse de distintas maneras dependiendo del contexto cultural, social o personal. El proporcionar una definición integral permite la conceptualización de los temas relacionados con este concepto y ayudará a enteder la complejidad de abordarlo desde una perspectiva de género.

El proceso reproductivo de la especie humana está directamente relacionado a las mujeres desde el embarazo, la gestación y la maternidad; este úlitmo concepto tiene una connotación compleja ya que la finalización de este proceso es variable según el contexto social y jurídico.

Jurídicamente, la maternidad tiene la naturaleza de un hecho jurídico, relacionado con la reproducción del ser humano, del cual surgen derechos y obligaciones. (Kurczyn Villalobos, 2004)

Durkheim pertenece al siglo XIX, Weber al inicio del XX y hoy, al iniciar el XXI, la familia continúa siendo una comunidad económica, solidaria, en la cual tanto el padre como la madre contribuyen a su sostenimiento. La valoración económica del trabajo doméstico efectuado generalmente por la mujer (madres, hijas y hermanas principalmente), al servicio de la familia, no tiene aceptación como trabajo productivo. (Kurczyn Villalobos, 2004)

Tal como observaban Durkheim y Weber, la familia sigue funcionando como una comunidad económica en la que cada miembro contribuye de diferentes formas al bienestar colectivo. En la sociedad moderna, la maternidad implica un compromiso significativo, no solo emocional y educativo, sino también económico y de organización. La madre, en muchos casos, asume un rol

central en el mantenimiento del hogar, lo que contribuye al sostenimiento y estabilidad de la familia. [3]

La referencia a la falta de aceptación del trabajo doméstico como trabajo productivo destaca una desigualdad persistente en la economía moderna. Aunque las madres contribuyen en gran medida a la economía familiar a través del trabajo doméstico y de cuidado, esta labor a menudo no se contabiliza en términos de valor económico. Esto invisibiliza una parte esencial de la contribución de las madres, reflejando cómo, a pesar de los avances en la igualdad, persisten patrones de valoración que no reconocen adecuadamente el impacto económico del rol materno.

En el siglo XXI, el papel de la madre ya no se limita al ámbito doméstico, pues muchas madres son también trabajadoras fuera del hogar. Sin embargo, esta dualidad —trabajo remunerado y trabajo doméstico no remunerado— sigue sin estar equilibrada en muchos casos. La maternidad, entonces, representa un desafío para la sociedad moderna, que aún busca formas de reconocer y compensar equitativamente esta doble contribución.

La maternidad cumple con la misión esencial de perpetuar la especie humana. Cumple también con la importante función social de integrar al grupo familiar, de convertirlo en la célula en la cual se fundamenta la sociedad y en donde surgen los primeros lazos de control social. Por esto se puede afirmar que la maternidad cumple una función social básica e indispensable. (Kurczyn Villalobos, 2004)

La maternidad es esencial en el ciclo natural de reproducción humana, asegurando la continuidad y existencia de la humanidad. Sin la maternidad, la perpetuación de la especie no sería posible, lo que la convierte en una

[3] A partir de las ideas de Durkheim y Weber, el análisis moderno de la maternidad permite reflexionar sobre cómo la familia, como unidad económica, ha evolucionado, especialmente en relación con la equidad de género y el reconocimiento de la contribución femenina en el hogar. La maternidad, en este contexto, sigue siendo central para el desarrollo y sostenibilidad de la familia y de la sociedad, revelando un área donde aún se necesita una mayor valoración y reconocimiento en términos económicos y sociales.

función biológica vital. La maternidad cumple un papel clave en la consolidación de la familia como una unidad social. En muchos casos, la madre es el núcleo que mantiene unida a la familia, creando un espacio donde se fomenta el cuidado, la protección y la educación de los hijos.

El grupo familiar, a menudo estructurado alrededor de la maternidad, es considerado la célula básica de la sociedad. Es en este núcleo donde se desarrollan las primeras relaciones sociales y se enseña a los individuos los valores y normas que los integrarán al entorno social más amplio. [4]

Evolución de la maternidad

En la llamada "Tercera Ola del feminismo", a partir de Simone de Beauvoir, el discurso feminista se ocupó de este tema hasta tal punto que, en las primeras décadas del siglo XXI, la maternidad es un tema de debate político permanente. (Diaz Sanchez, 2021)

El feminismo, desde la "Tercera Ola" influenciada por pensadoras como Simone de Beauvoir, ha puesto un fuerte énfasis en la autonomía de las mujeres sobre sus propios cuerpos, lo que incluye el derecho a decidir si ser madre o no. Esto ha politizado el tema de la maternidad, ya que implica discusiones sobre derechos reproductivos, acceso al aborto, métodos anticonceptivos y la libertad de elección en torno a la procreación.

El feminismo ha señalado que el trabajo doméstico y de cuidados que realizan muchas madres es a menudo infravalorado o invisibilizado en la sociedad y en la economía. Esta lucha por el reconocimiento del valor económico y social de la maternidad ha hecho que el tema entre en la agenda política, demandando cambios en políticas laborales, licencias de maternidad, y equidad en el reparto de las tareas del hogar.

[4] En conjunto, estos elementos subrayan que la maternidad no solo es una función biológica, sino también una función social básica e indispensable. Sin la maternidad, no solo estaría en riesgo la reproducción biológica de la especie, sino también la formación de las primeras estructuras sociales, que son vitales para el desarrollo y el funcionamiento armónico de las sociedades.

El feminismo ha señalado que el trabajo doméstico y de cuidados que realizan muchas madres es a menudo infravalorado o invisibilizado en la sociedad y en la economía. Esta lucha por el reconocimiento del valor económico y social de la maternidad ha hecho que el tema entre en la agenda política, demandando cambios en políticas laborales, licencias de maternidad, y equidad en el reparto de las tareas del hogar. (Biswas, 2006)

Desde la perspectiva feminista, el cuerpo de la mujer y su rol como madre han sido objeto de control por parte del Estado y de las instituciones religiosas. La maternidad, vista bajo este enfoque, se ha convertido en un tema de debate en cuanto a las políticas que buscan regular las decisiones de las mujeres sobre su reproducción, como en los casos de legislaciones sobre el aborto o los tratamientos de fertilidad. [5]

La maternidad ha entrado en la discusión política también en términos de políticas públicas, como el acceso a guarderías, licencias parentales, apoyo económico a las madres solteras y programas de bienestar social. La falta de políticas adecuadas para apoyar a las madres, en especial a las madres autónomas, ha hecho que este tema se discuta en foros políticos.

En la actualidad, el acceso de las mujeres al mercado laboral es un tema de debate en relación con la maternidad. Las políticas de conciliación entre el trabajo y la familia, las licencias por maternidad y paternidad, así como la discriminación laboral que sufren muchas mujeres por ser madres, son puntos que han politizado aún más el tema.

El feminismo como movimiento social, teoría crítica y paradigma de saber, ha teorizado en diferentes momentos históricos y desde distintas corrientes

[5] La maternidad está intrínsecamente ligada a los roles de género impuestos por la sociedad. La lucha por la igualdad de género ha cuestionado las expectativas tradicionales en torno a la maternidad, como la obligación de que las mujeres deban asumir el cuidado principal de los hijos. Esto ha politizado el debate, ya que desafía las estructuras patriarcales que definen la maternidad y el rol de las mujeres en la sociedad.

sobre la maternidad. Se puede afirmar que todas estas teorizaciones han inluenciado el movimiento feminista. (Pujal, 2002)

A principios de los años ochenta, por la unión de los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas surge una corriente llamada ecofeminismo que resalta la maternidad como fuente de poder, de transformación y paz. En esta corriente se encuentran también los estudios de algunas feministas de la diferencia, que resaltan la distinción entre la maternidad como institución y como experiencia, entendiéndolos como dos significados superpuestos. (Sanchez Benitez, 2014)

A lo largo de la historia, el feminismo, como teoría crítica y movimiento social, ha cuestionado y redefinido conceptos establecidos, incluida la maternidad. Las distintas corrientes feministas han ofrecido interpretaciones y análisis que desafían la visión tradicional de la maternidad, promoviendo una comprensión que va más allá de lo biológico y abarcando aspectos culturales, sociales y políticos.

El feminismo de la diferencia, mencionado en el texto, introduce una distinción fundamental entre la maternidad como institución (impuesta y regulada por normas sociales y culturales) y la maternidad como experiencia individual y subjetiva. Esto significa que la maternidad puede entenderse tanto como un rol socialmente definido, con expectativas y responsabilidades específicas, como una vivencia única para cada mujer. Este enfoque permite valorar la maternidad como una experiencia de empoderamiento y elección, en lugar de una obligación social inamovible.

A partir de los años ochenta, el ecofeminismo, que une las luchas pacifistas, ecologistas y feministas, resalta la maternidad como una fuente de poder y transformación. En esta corriente, la maternidad no solo se asocia con el cuidado de la familia, sino también con el cuidado del medio ambiente y la promoción de la paz. Este enfoque revaloriza la maternidad y la conecta con una responsabilidad social y ecológica, expandiendo su significado y alcance.

La maternidad como experiencia es la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos, mientras que la maternidad como institución tiene como objetivo asegurar que este potencial permanezca bajo el control patriarcal. La maternidad es concebida por estas feministas entonces como: 1) pilar para la construcción de cultura de paz, ya que el trabajo materno es guiado por la no violencia, y 2) una tarea que puede ser desarrollada por hombres y mujeres, en tanto es una función social. (Saletti, 2008)

La maternidad, en este sentido, es vista como una construcción que asegura que el potencial reproductivo y los roles asociados a las mujeres estén bajo control patriarcal. Es decir, la maternidad institucionalizada regula y define lo que significa ser madre en función de normas y expectativas sociales que muchas veces limitan la autonomía femenina.

Desde una visión que asocia la maternidad con la no violencia, algunas corrientes feministas, como el ecofeminismo, ven la maternidad como un fundamento para construir una cultura de paz. Aquí, el trabajo materno es valorado por su enfoque en el cuidado, la empatía y la prevención de la violencia, aportando al bienestar social.

Estas distintas definiciones muestran que la maternidad es un concepto dinámico y multifacético, que puede ser entendido como una vivencia personal, una construcción social, una práctica orientada a la paz y un rol compartido entre géneros. Esta coexistencia de definiciones refleja la riqueza y complejidad de la maternidad en la sociedad contemporánea y en el pensamiento feminista, permitiendo una comprensión más inclusiva y diversa de lo que significa ser madre.

Existe una distinción entre reproducción y su inscripción en lo biológico-especie, y la maternidad inscrita en el orden de lo cultural, como función social donde tiene lugar el mito de la mujer-madre, el cual opera como dispositivo que constituye creencias y anhelos colectivos que ordenan la

valoración social de la maternidad en determinado momento histórico. El mito oculta que la madre surge en la modernidad como parte del proceso de transformación de la familia, los afectos, y como una forma de control de los cuerpos para potencializar la productividad. (Fernandez , 1985)

Fernández señala que hay una diferencia entre la reproducción (como un hecho biológico) y la maternidad (como una construcción cultural). Esto es relevante para entender el aumento de las madres autónomas, ya que su elección y papel se enmarca en una reinterpretación cultural de la maternidad, donde las mujeres desafían las expectativas tradicionales y asumen la maternidad de formas que rompen con el rol establecido por el "mito de la mujer-madre".

Este mito, entendido como una construcción cultural que idealiza a la madre en función de creencias y expectativas colectivas, tiende a encasillar a las mujeres en el rol de madres sacrificadas y dedicadas exclusivamente a su familia. Las madres autónomas, al decidir llevar a cabo la maternidad sin necesariamente depender de una figura masculina o de una estructura familiar tradicional, están desafiando este mito. Su existencia cuestiona la idea de que la maternidad deba estar necesariamente ligada a una estructura patriarcal y refleja un cambio en cómo la sociedad empieza a ver a las madres. [6]

La modernidad también ha modificado la estructura familiar y las relaciones afectivas, permitiendo que surjan modelos familiares distintos al tradicional. Las madres autónomas representan una evolución en la estructura familiar que es congruente con los cambios culturales y económicos de la época actual. Al elegir esta forma de maternidad, estas mujeres muestran cómo el

[6] Fernández sugiere que la figura de la madre en la modernidad surgió como parte de un sistema de control que buscaba ordenar los cuerpos y los afectos para aumentar la productividad. Las madres autónomas, al tomar control sobre sus decisiones reproductivas y sus vidas familiares, están reclamando una autonomía que se aleja de este control histórico. Ellas se convierten en agentes de su propia experiencia materna, en lugar de ser solo un elemento dentro de una estructura productiva que define sus roles.

concepto de familia está en constante cambio y cómo la maternidad ya no se define exclusivamente por su inscripción en el modelo tradicional.

La maternidad autónoma es una forma de ejercer la maternidad en la que la mujer decide asumir el rol de madre de manera independiente, sin la necesidad de una pareja o una estructura familiar tradicional para llevar a cabo su función materna.

Esta decisión de alterar la estructura familiar ha llevado a muchas mujeres a enfrentar problemas adicionales al hecho de llevar a cabo la maternidad de manera independiente ya que si incursión en el mundo laboral puede verse limitada por la concepción del tiempo que debe destinar al cuidado de los hijos; he generado en algunos caso discriminación hacia las madres autónomas.

Las maternidades autónomas son todos aquellos procesos en los que las mujeres que han decidido sobre su maternaje y su vida están relacionados directamente madre, hijo, hija e hijes y a partir de ellos se genera una organización de cuidados, acompañamiento psicoemocional y sostenimiento de la vida. (Del Castillo, 2024)

Motivos para ejercer la maternidad autónoma



Fuente: Elaboración propia

En resumen, la maternidad autónoma es un modelo de maternidad donde la mujer asume la crianza de los hijos por sí sola, ya sea por elección o por circunstancias. Es una forma de maternidad que desafía las normas tradicionales y refleja una mayor autonomía de las mujeres en sus decisiones familiares y de vida.

Discriminación social hacia la maternidad autónoma

Es importante destacar que la discriminación de género no solo afecta a las personas directamente discriminadas, sino que también perpetúa desigualdades sistémicas que afectan a toda la sociedad. Además, la discriminación de género está estrechamente relacionada con otras formas de discriminación, como la discriminación racial, étnica, sexual y de clase, y

puede interceptar con estas para producir experiencias de discriminación múltiple o interseccionalidad.

Utilizar la categoría de discriminación de género desde el enfoque de mujeres significa atender los elementos específicos diferenciales entre hombres y mujeres tanto biológicos (por ejemplo, embarazo, lactancia, órganos sexuales) como sociales (por ejemplo, infrarrepresentación laboral y política, desigual distribución de las responsabilidades de cuidado). (Barbera y Wences, 2020)

Al no considerar los patrones arraigados de socialización que ubican a las mujeres en el espacio doméstico y afectan su acceso a derechos y libertades, el Derecho y las políticas públicas −formuladas desde perspectivas y modelos masculinos− han reforzado y mantenido la discriminación hacia las mujeres. (Olsen, 1985)

Cuando no se considera la estructura social discriminatoria que determina la desventaja de las mujeres (enfoque de género), conlleva una limitación fundamental. El enfoque de mujeres permite identificar la exclusión de las mujeres del mercado laboral, de las instituciones y de la toma de decisiones con el objetivo de integrarlas.

Consideramos que una lectura del género como dispositivo de poder puede permitir un empleo no rectificador de esta categoría y aportar una gran potencialidad analítica a partir de la heterogeneidad de situaciones y procesos de dominación de las mujeres, asumiendo que las identidades, de mujeres y varones, y las relaciones entre individuos están producidas y reguladas socio históricamente. (Amigot Leache y Pujal i Llombart, 2009)

Entonces se vuelve un elemento clave la obtención del poder a través de estas conductas que merman la integridad de la parte discriminada. Esto implica obtener una ventaja sobre los individuos que permite un alcance borroso de bienestar.

Las madres autónomas pueden ser susceptibles a discriminación en diferentes ámbitos, debido a los estigmas y prejuicios que persisten en la sociedad en torno a los modelos familiares tradicionales. A continuación, se explican algunas formas en las que pueden enfrentar discriminación:

1. **Estigmatización Social**: En algunas sociedades, todavía prevalecen estereotipos negativos sobre las mujeres que eligen ser madres sin una pareja. Se les puede ver como personas "incompletas" o "desviadas" de las normas familiares tradicionales, lo cual genera juicios de valor injustos. Estos estigmas pueden afectar sus relaciones sociales y su integración en la comunidad.
2. **Discriminación Laboral**: Las madres autónomas pueden enfrentarse a barreras en el ámbito laboral, donde podrían ser percibidas como "menos disponibles" o "menos comprometidas" debido a sus responsabilidades de crianza. Además, podrían sufrir discriminación en términos de acceso a beneficios o flexibilidades laborales, que en algunos casos están diseñados bajo el supuesto de una estructura familiar biparental.
3. **Acceso Limitado a Recursos y Apoyos**: Las políticas públicas y los sistemas de apoyo familiar en algunos lugares están diseñados para familias tradicionales con dos padres. Esto puede limitar el acceso de las madres autónomas a ciertos beneficios, como créditos de vivienda, seguros de salud familiares y otros servicios, generando desigualdad en comparación con otras estructuras familiares.
4. **Prejuicios Culturales y Religiosos**: En contextos donde los valores tradicionales y religiosos son fuertes, la maternidad autónoma puede ser vista como contraria a las normas morales, generando discriminación y rechazo. Esto afecta especialmente a las madres autónomas que viven en comunidades más conservadoras.
5. **Sistema Educativo y Socialización de los Hijos**: Los hijos de madres autónomas también pueden enfrentar discriminación o bullying en el entorno escolar, debido a la percepción de que su familia no se ajusta al

"modelo ideal". Esto puede afectar tanto a la madre como al hijo, generando estrés y estigmatización en ambos.

6. **Dificultades en el Acceso a la Vivienda y Servicios Financieros**: Las madres autónomas pueden enfrentar dificultades en el acceso a ciertos servicios financieros, ya que algunos bancos y entidades financieras consideran la maternidad sin pareja como un factor de riesgo económico. Esto puede limitar sus oportunidades para obtener créditos o hipotecas.

Precariedad Económica: La maternidad autónoma conlleva mayores responsabilidades económicas, ya que la mujer debe sostener el hogar por sí sola. Esto puede colocarlas en una situación de mayor vulnerabilidad financiera, especialmente si no cuentan con redes de apoyo o ingresos estables. La falta de políticas adecuadas de apoyo económico también puede incrementar su riesgo de discriminación y exclusión social.

VI.- Formulación de la hipótesis

El aumento de madres autónomas en México está influido por una combinación de factores sociales, económicos y culturales, tales como la transformación de los roles de género, el acceso limitado a métodos de planificación familiar y la mayor independencia económica de las mujeres. Sin embargo, a pesar de este avance hacia una mayor autonomía, las madres autónomas enfrentan desafíos significativos, especialmente en términos de acceso a empleo formal, estabilidad económica y apoyo social. La implementación de políticas públicas específicas, como programas de guarderías accesibles, apoyos económicos y oportunidades de empleo flexible, contribuiría a mejorar las condiciones de vida de las madres autónomas y sus hijos, promoviendo su inclusión social y equidad.

Unidad de Análisis

La **unidad de análisis** en esta hipótesis son **las madres autónomas en México**. La investigación se enfoca en estudiar a este grupo específico de mujeres en el contexto social, económico y cultural del país, analizando las causas de su situación y los desafíos que enfrentan.

Variables Identificables

1. **Variables Independientes** (factores que influyen en el aumento de madres autónomas):

- **Transformación de los roles de género**: Cambios en las expectativas y normas sociales que redefinen el rol de las mujeres en la familia y en la sociedad.
- **Acceso limitado a métodos de planificación familiar**: Disponibilidad y uso de métodos anticonceptivos y de planificación familiar que pueden afectar la maternidad autónoma.
- **Independencia económica de las mujeres**: Nivel de autonomía financiera que permite a las mujeres tomar decisiones independientes sobre la maternidad.

2. **Variables Dependientes** (desafíos y posibles soluciones para las madres autónomas):
   - **Acceso a empleo formal**: Facilidad o dificultad para obtener trabajos estables con beneficios sociales.
   - **Estabilidad económica**: Nivel de ingreso y seguridad económica de las madres autónomas.
   - **Apoyo social**: Disponibilidad de redes de apoyo familiar, comunitario y estatal para las madres autónomas

VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis: Desarrollo de la investigación:

América Latina comparte características sociales, culturales y económicas que influyen en la estructura familiar, los roles de género y la maternidad. Comprender la situación regional permite identificar patrones comunes y diferencias que ayudan a situar el fenómeno de la maternidad autónoma en México dentro de un marco más amplio y relevante. Esto permite comparaciones que enriquecen el análisis y proporcionan una referencia sobre el alcance y particularidad de los cambios en México.

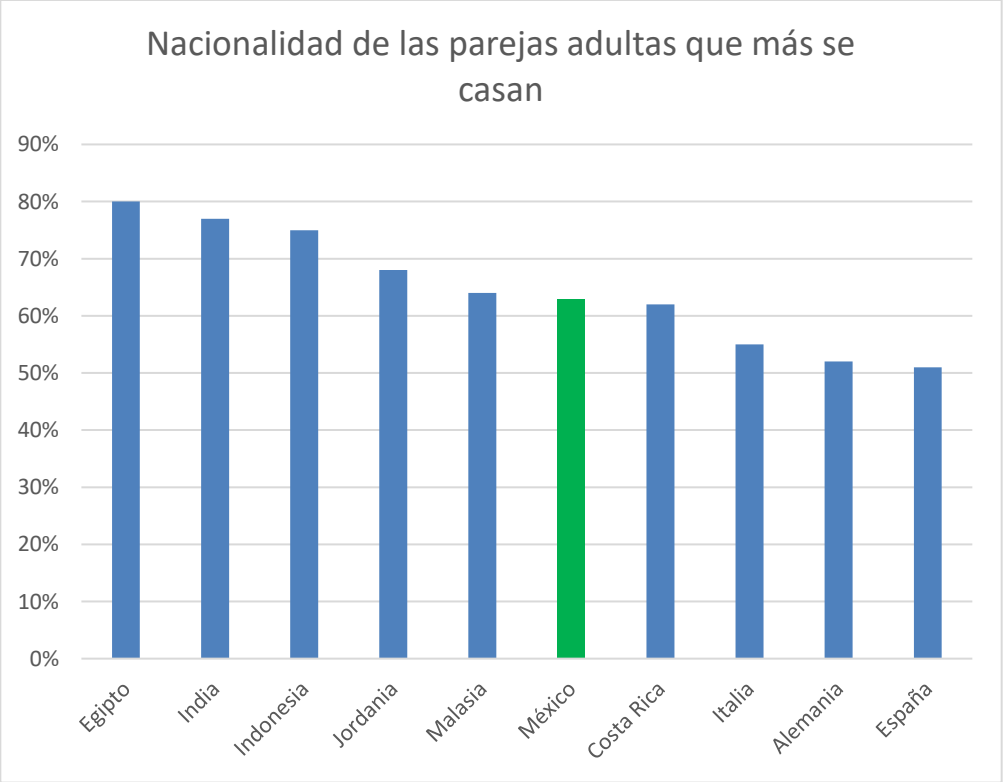
Los países latinoamericanos suelen enfrentar desafíos similares, como altos índices de pobreza, desigualdad, y, en algunos casos, políticas insuficientes de apoyo familiar. Estos factores afectan la manera en que las familias se conforman y evolucionan en toda la región. Iniciar con una visión regional ayuda a identificar estos factores compartidos, lo cual permite entender mejor por qué ciertos modelos familiares, como los hogares encabezados por madres autónomas, están en aumento en México.

Muchos países en América Latina están experimentando cambios en sus políticas públicas para apoyar a familias no tradicionales y monoparentales, en especial aquellas lideradas por mujeres. Conocer las estrategias implementadas en otros países latinoamericanos puede ofrecer ideas y referencias útiles para el

diseño de políticas públicas en México, adaptadas a la realidad local pero informadas por experiencias regionales.

Los cambios en la conformación de familias, como el aumento de hogares monoparentales y la maternidad adolescente, son fenómenos observados en toda América Latina. Un análisis regional permite comprender cómo estos cambios están impactando los roles de género y las expectativas sociales sobre la maternidad en México, ayudando a contextualizar el aumento de madres autónomas como parte de una transformación cultural más amplia.

Un panorama regional proporciona un marco de referencia para el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, permitiendo que las cifras y experiencias individuales de las madres autónomas en México se interpreten en función de tendencias más amplias. Esto ayuda a distinguir entre factores específicos de México y aquellos que son compartidos con otros países de la región.



Fuente: Elaboración propia basada en "Madres solteras en el mundo" Universidad de la Sabana

El porcentaje alto de matrimonios en México sugiere que, culturalmente, el matrimonio sigue siendo una institución valorada y común para la formación de una familia. Esto indica que, aunque hay un incremento en la maternidad autónoma, la familia tradicional sigue siendo la norma predominante. La maternidad autónoma, en este contexto, representa una alternativa o excepción al modelo matrimonial.

A pesar de la alta tasa de matrimonios, el aumento en el número de madres autónomas en México sugiere que cada vez más mujeres están formando familias fuera del matrimonio. Esto podría reflejar un cambio social hacia una mayor diversidad de

estructuras familiares, en las que las mujeres eligen o se ven obligadas a asumir la maternidad sin una pareja, debido a factores como separaciones, divorcios o embarazos no planificados.

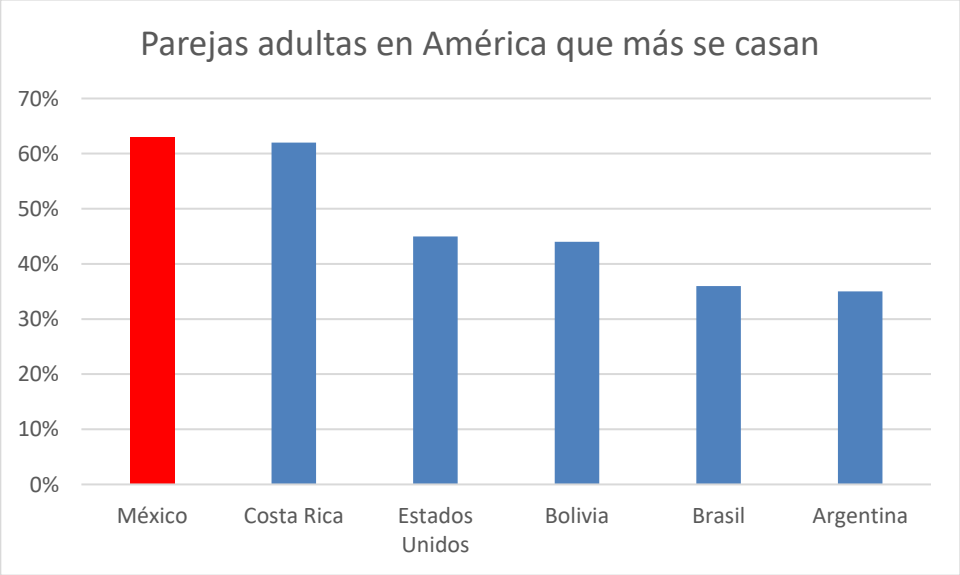
La prevalencia del matrimonio en México también resalta las expectativas culturales en torno a la conformación de familias. Las madres autónomas pueden enfrentarse a estigmas o prejuicios por no seguir el modelo tradicional de matrimonio. Esto subraya la necesidad de sensibilización y aceptación social para que las madres autónomas y sus hijos no se vean afectados negativamente por normas sociales rígidas.

En algunas sociedades, el matrimonio está vinculado a una mayor estabilidad económica y apoyo social, lo que puede facilitar el acceso a recursos y servicios. Las madres autónomas en México, al no contar con un matrimonio que respalde su estructura familiar, pueden enfrentar desafíos económicos y de acceso a redes de apoyo, lo que incrementa su vulnerabilidad.

Los datos sobre la prevalencia del matrimonio en México pueden ayudar a identificar la brecha entre familias tradicionales y otras estructuras familiares, como las encabezadas por madres autónomas. Esto sugiere la necesidad de políticas públicas que apoyen a todas las formas de familia, no solo las que siguen el modelo matrimonial, garantizando el acceso a recursos y apoyo social para las madres autónomas y sus hijos.

Con un 63% de parejas adultas que eligen casarse, México se sitúa como uno de los países de América con mayores tasas de

matrimonio. Esto indica que, culturalmente, el matrimonio es una institución valorada y común en el país. En este contexto, el aumento de madres autónomas sugiere un cambio importante, ya que representa una estructura familiar diferente al modelo tradicional.



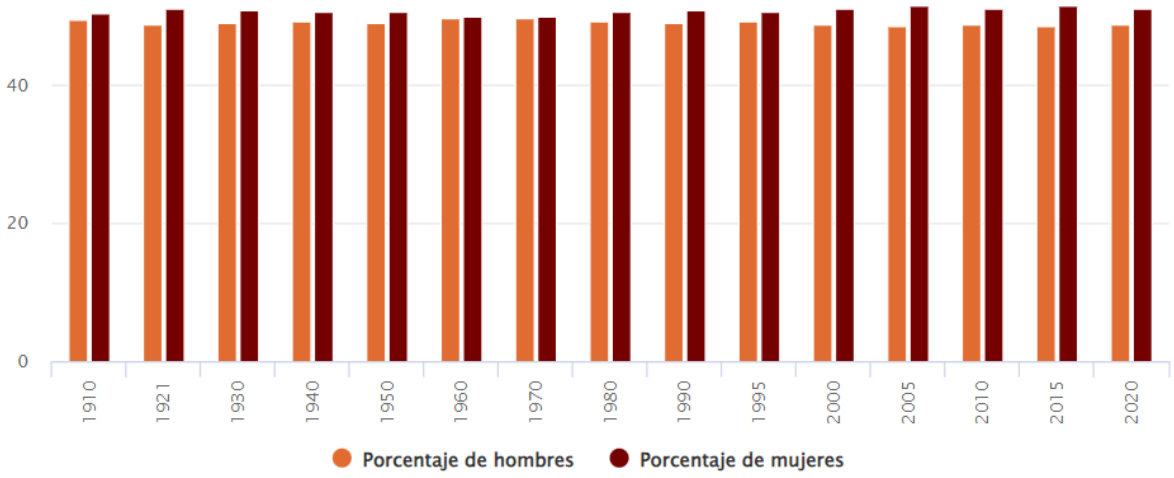
Fuente: Elaboración propia basada en "Madres solteras en el mundo" Universidad de la Sabana

Al compararse con otros países de América, como Brasil (36%) y Argentina (35%), México muestra una mayor inclinación hacia el matrimonio. Esto refuerza la idea de que en México el matrimonio sigue siendo el modelo preferido para la formación de una familia. Sin embargo, la presencia de madres autónomas en este entorno podría implicar una ruptura con las normas tradicionales y una transición hacia estructuras familiares más diversas.

La prevalencia del matrimonio en México subraya la necesidad de políticas públicas que apoyen tanto a las familias tradicionales como a aquellas encabezadas por madres autónomas. Dado que el modelo de familia monoparental está en crecimiento, es fundamental que las políticas evolucionen para ofrecer respaldo a todas las configuraciones familiares, reconociendo las distintas realidades y necesidades.

El contraste con países como Estados Unidos, donde el 45% de las parejas adultas se casan, sugiere que factores culturales y económicos influyen en la conformación de familias en América. En México, la importancia cultural del matrimonio puede tener implicaciones económicas para las madres autónomas, quienes no cuentan con el apoyo económico y social de una pareja.

La población en nuestro país está compuesta en mayor parte por mujeres, este comportamiento demográfico ha sido notorio a partir de la década de los ochenta lo que explica el impulso que este grupo poblacional ha tenido por solicitar el respeto a los derechos que tienen como parte de la sociedad.



Fuente: Tomado de Censos y conteos de Población y Vivienda. INEGI

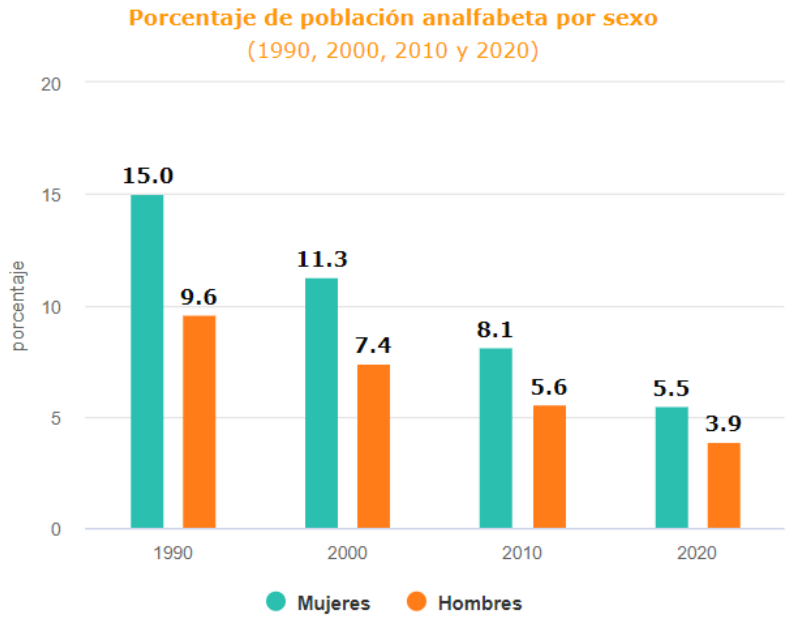
Durante el año 2020, fecha del último censo poblacional, la relación de hombres y mujeres era de 95.2; es decir, por cada 100 mujeres habían 95.2 hombres en el país. Y como se observa en la gráfica anterior es una tendencia el hecho de que existan más mujeres que hombres, particularmente a partir de 1980.

La diferencia poblacional implica, de forma lógica, que el acceso a los derechos educativos, laborales y políticos de las mujeres no tenga mayor dificultad por representar la mayoría poblacional; sin embargo, la realidad se aleja de esta idea ya que, como se observará más adelante, la brecha por cuestiones de sexo está presente en casi todos los sectores poblacionales.

A nivel educativo se observa nuevamente una disparidad en la información, podría suponerse que, en efecto, debe haber más mujeres en analfabetismo si lo relacionamos proporcionalmente

con el tamaño de la población, pero la diferencia es mayor que el porcentaje estimado.

Aunque el analfabetismo ha disminuido en la población en general la brecha entre hombres y mujeres es de más del 1.5% que supera el porcentaje diferencial entre la población donde las mujeres son 1% más que lo hombres en términos absolutos. Esta relación muestra que el avance en educación desde la perspectiva de género continúa siendo desigual; es necesario ejercer acciones que disminuyan la brecha porque este efecto tendrá repercusiones en niveles educativos superiores y puestos de trabajo.

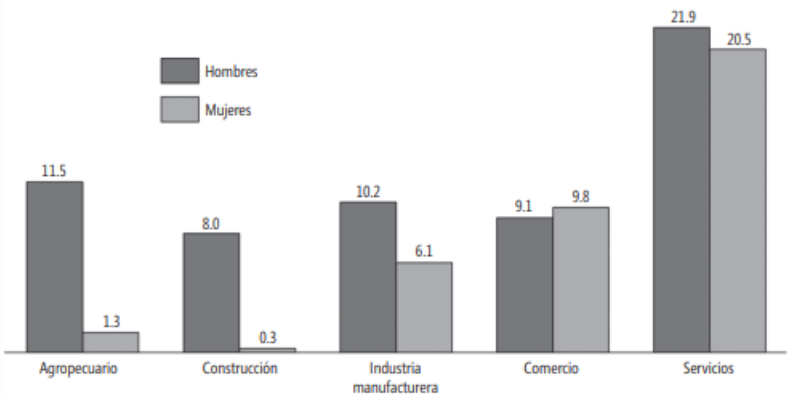


Fuente: Tomado de "Cuéntame de México INEGI".

En materia laboral, existe una disparidad notable entre hombres y mujeres por sector de actividad económica, los hombres tienen una participación mayor en todos los sectores laborales; también

tendrá un impacto importante en las condiciones laborales a las que se enfrentan las mujeres por considerar que el nivel cognitivo no es el mismo y la afectación de problemas familiares impacta en el desempeño que podrían tener. En la siguiente gráfica se puede apreciar dicha participación según la Encuesta Nacional de Empleo.

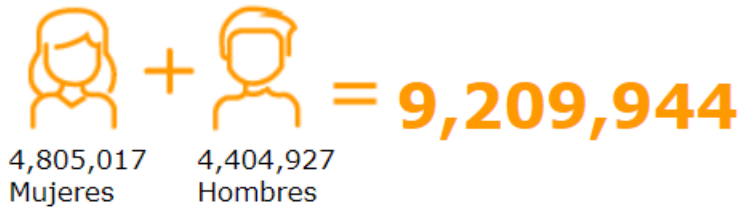
Proporción de hombres y mujeres ocupadas según los sectores de actividad económica



Fuente: Tomado de "La discriminación en el empleo en México". ENEO 2016. INEGI

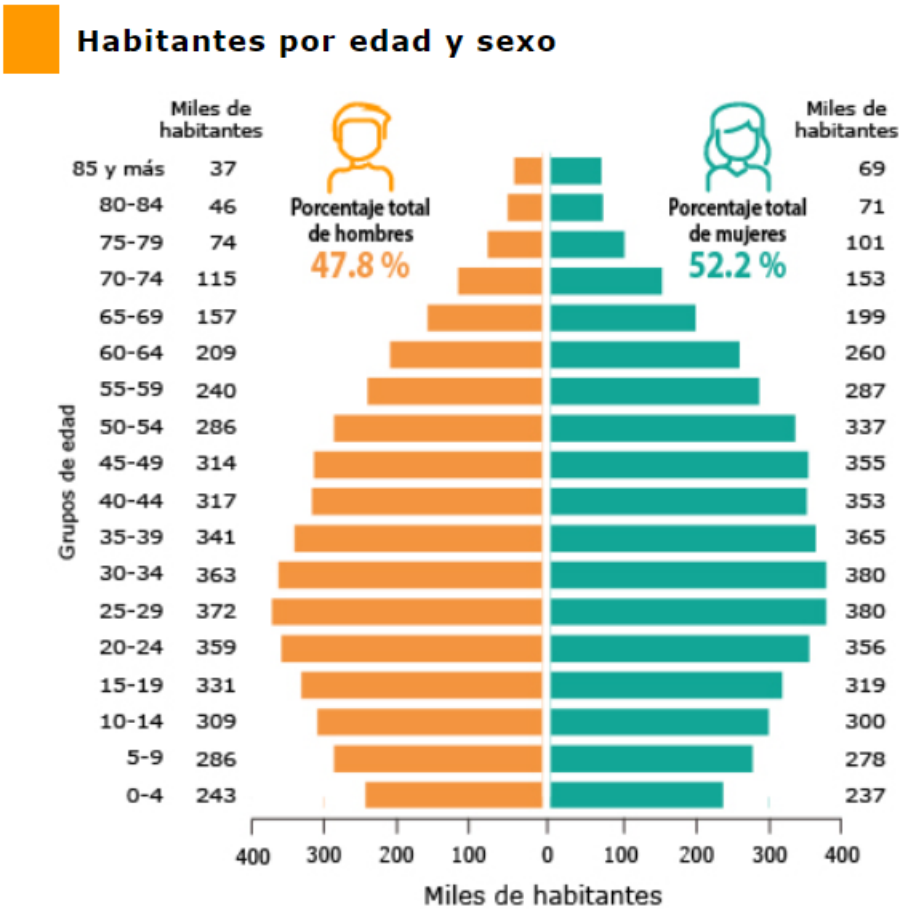
El 8% de la población ocupada en la industria de la construcción son hombres mientras que las mujeres apenas representan el 0.3% del total de la población ocupada. Esta disparidad se aprecia también en el sector agropecuario donde los hombres representan el 11.5% y las mujeres el 1.3% de la población ocupada. En la industria manufacturera, la diferencia es menor: los hombres son el 10.2% y las mujeres el 6.1%. En el sector de servicios, los hombres son el 21.9% y las mujeres el 20%. El único sector en el

que el porcentaje de las mujeres es mayor al de los hombres es el comercio: ahí 9.8% son mujeres y el 9.1% son hombres. (Vela Barba, 2017)



Fuente: Tomado de "Cuéntame, información por entidad"

La distribución de los habitantes por rango de edad y sexo en la Ciudad de México permite comprender el número de mujeres que hay y tienen la posibilidad de participar en la economía; posteriormente se deben analizar las características sociales para identificar las barreras en términos de inclusión.

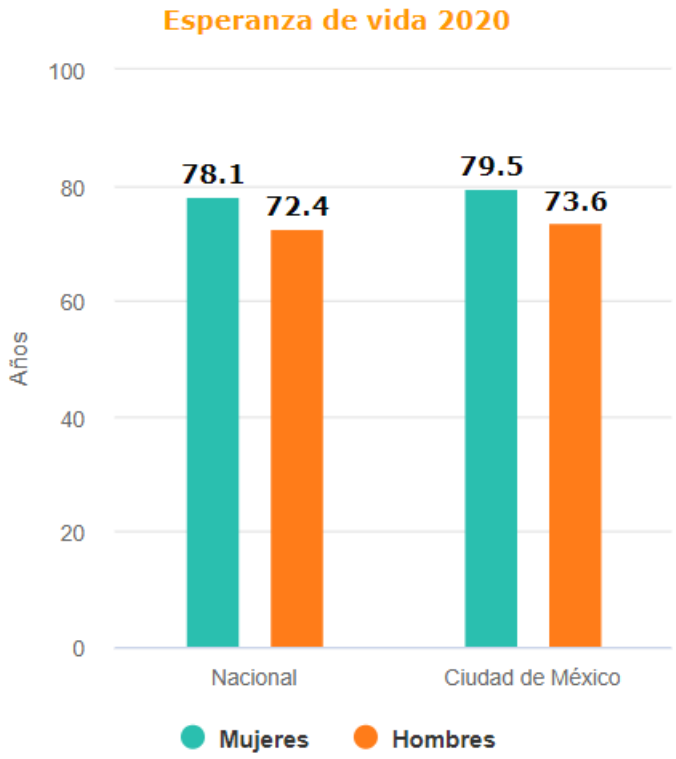


Fuente: Tomado de "Cuéntame, información por entidad"

A 2020, la esperanza de vida en Ciudad de México es de 76.6, en México es de 75.2 años. Al igual que sucede en otras entidades de México y en otros países del mundo, las mujeres en Ciudad de México viven, en promedio, más que los hombres.

La esperanza de vida en la Ciudad de México puede tener un efecto indirecto en el liderazgo de las mujeres en el aspecto económico. Aunque la esperanza de vida en la Ciudad de México es ligeramente más alta que a nivel nacional para las mujeres, esto puede indicar un entorno urbano y socioeconómico que

favorece la longevidad y, potencialmente, el desarrollo personal y profesional de las mujeres.

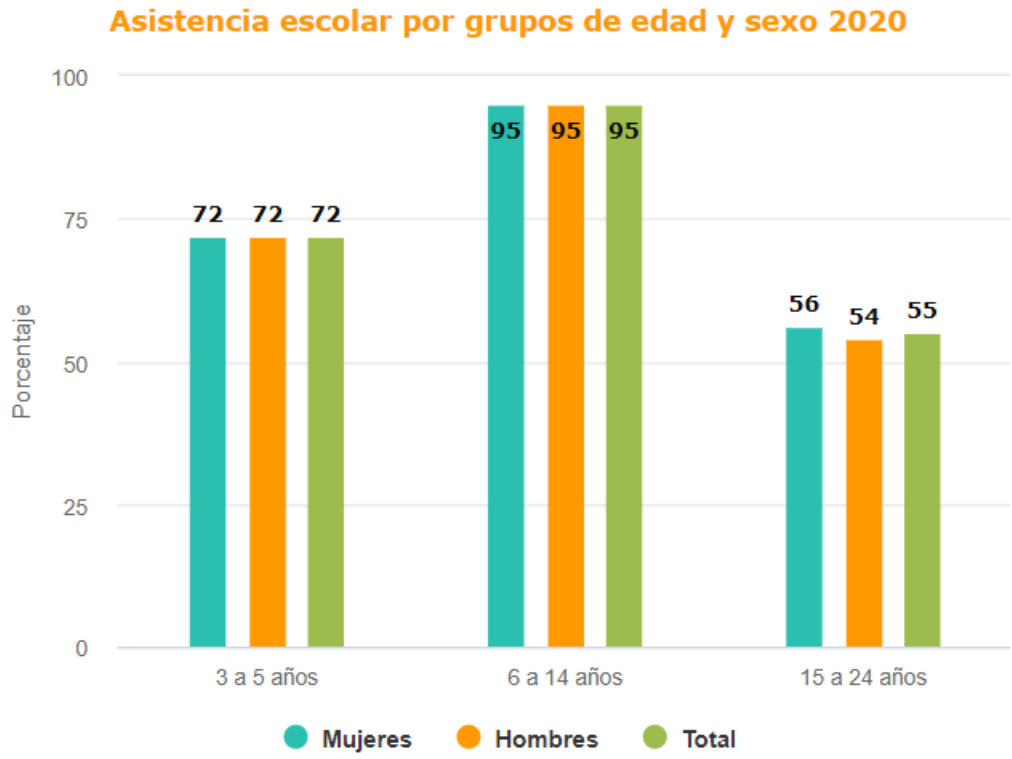


Fuente: Tomado de "Cuéntame, información por entidad"

En términos generales, una mayor esperanza de vida puede implicar una mayor estabilidad y oportunidades a lo largo del tiempo para las mujeres, lo que puede influir positivamente en su capacidad para acceder a roles de liderazgo económico y para sostenerlos a lo largo de sus carreras. Por ejemplo, una mayor esperanza de vida puede significar una mayor disponibilidad de recursos y apoyo a lo largo de la vida, lo que podría facilitar la educación, el desarrollo profesional y el acceso a redes de contacto clave para el liderazgo económico.

Además, una mayor esperanza de vida podría estar asociada con una mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral a edades más avanzadas, lo que podría contribuir a una mayor representación de mujeres en roles de liderazgo económico en la Ciudad de México. Esto se debe a que las mujeres con carreras más largas y estables tienen más oportunidades de ascender a posiciones de liderazgo y tomar decisiones económicas significativas.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la relación entre la esperanza de vida y el liderazgo de las mujeres en el aspecto económico es compleja y multifacética, y está influenciada por una variedad de factores, incluyendo el acceso a la educación, la igualdad de oportunidades laborales, las políticas de igualdad de género y las normas culturales y sociales. Por lo tanto, mientras que la esperanza de vida puede ser un indicador relevante, es solo uno de muchos factores que pueden influir en el liderazgo económico de las mujeres en la Ciudad de México.



Fuente: Tomado de "Cuéntame, información por entidad"

La asistencia escolar de las mujeres en el rango de edad de 15 a 24 años es un indicador clave del acceso de las mujeres a oportunidades educativas en la ciudad. Una mayor asistencia escolar puede indicar un mayor acceso a la educación formal, incluyendo la educación secundaria y superior, lo que proporciona a las mujeres las habilidades y conocimientos necesarios para participar en roles de liderazgo económico en el futuro.

Estas variables demográficas en México pueden influir de manera significativa en la maternidad autónoma. A continuación se explica cómo cada una de estas condiciones puede impactar en la decisión o situación de las mujeres que asumen la maternidad de forma independiente:

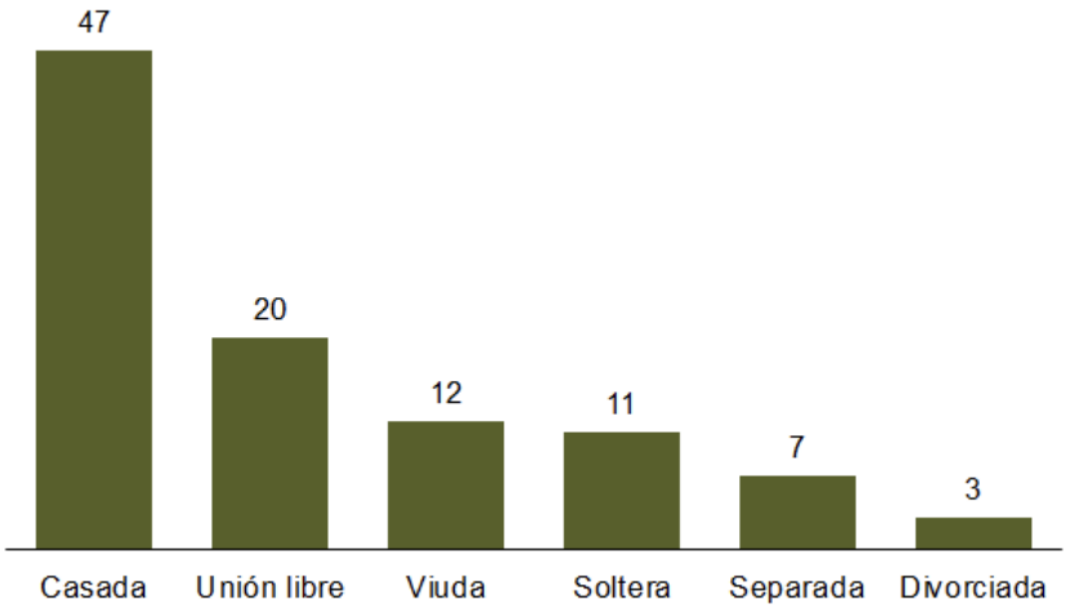
1. **Mayor Cantidad de Mujeres en Valores Absolutos**: La mayor cantidad de mujeres que hombres en México puede contribuir a un aumento en el número de madres autónomas, ya que esto genera una menor probabilidad estadística de que todas las mujeres encuentren una pareja estable si así lo desean. En consecuencia, algunas mujeres pueden optar por ser madres sin una pareja o, en otros casos, podrían quedar en una situación de maternidad autónoma por factores como la separación o el abandono de la pareja.

2. **Nivel Educativo Más Bajo en Mujeres**: Un nivel educativo más bajo entre las mujeres tiene un impacto directo en sus oportunidades económicas y laborales, lo cual puede influir en la maternidad autónoma. Las mujeres con menos educación suelen tener menos acceso a información sobre planificación familiar y a métodos anticonceptivos, lo que puede llevar a embarazos no planeados. Además, la educación está estrechamente ligada al empoderamiento y la toma de decisiones; por lo tanto, las mujeres con menor educación podrían tener menos autonomía para decidir sobre su maternidad y enfrentar mayores barreras para evitar o planificar un embarazo en condiciones ideales.

3. **Baja Participación Laboral de las Mujeres**: La menor participación laboral de las mujeres en México implica que muchas mujeres no tienen independencia económica, lo cual afecta su capacidad para enfrentar la maternidad de manera autónoma. Esta falta de independencia financiera puede poner a las madres autónomas en una situación de vulnerabilidad

económica, ya que no cuentan con ingresos propios o suficientes para sostenerse a ellas mismas y a sus hijos. Además, en muchos casos, esta baja participación laboral también se debe a que las mujeres asumen la responsabilidad de las tareas de cuidado y domésticas, lo cual limita sus oportunidades de empleo y desarrollo profesional.

MADRES DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL, 2022
(Distribución porcentual)



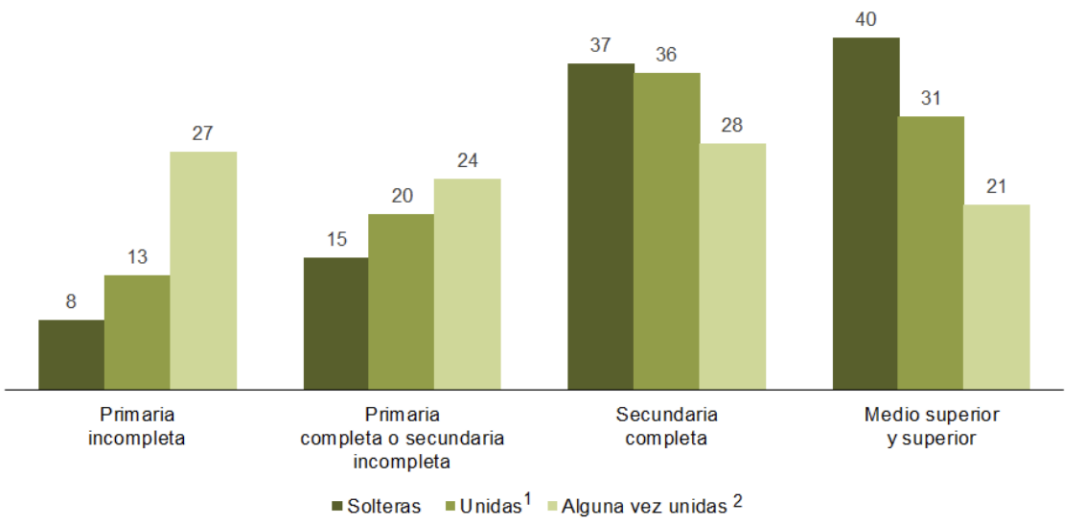
Fuente: Tomado de Comunicado de Prensa Núm 257/23, INEGI

La distribución muestra que, si bien la mayoría de las madres están casadas (47%), una parte significativa de ellas se encuentra en otros estados conyugales, como la unión libre (20%), viudez (12%), soltería (11%), separación (7%) y divorcio (3%). Esto indica una diversidad en las estructuras familiares y sugiere que la maternidad no está limitada al matrimonio formal. Esta variedad

de estados conyugales evidencia que muchas mujeres en México asumen la maternidad fuera del matrimonio, lo cual contribuye al fenómeno de la maternidad autónoma.

Al sumar los porcentajes de madres en situación de soltería (11%), viudez (12%), separación (7%) y divorcio (3%), encontramos que un 33% de las madres en México asumen la maternidad sin la presencia de una pareja formal. Esto refleja que una proporción considerable de mujeres en México está criando a sus hijos de manera autónoma, ya sea por elección, viudez o circunstancias como la separación y el divorcio.

MADRES DE 12 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL, 2022
(Distribución porcentual)



Fuente: Tomado de Comunicado de Prensa Núm 257/23, INEGI

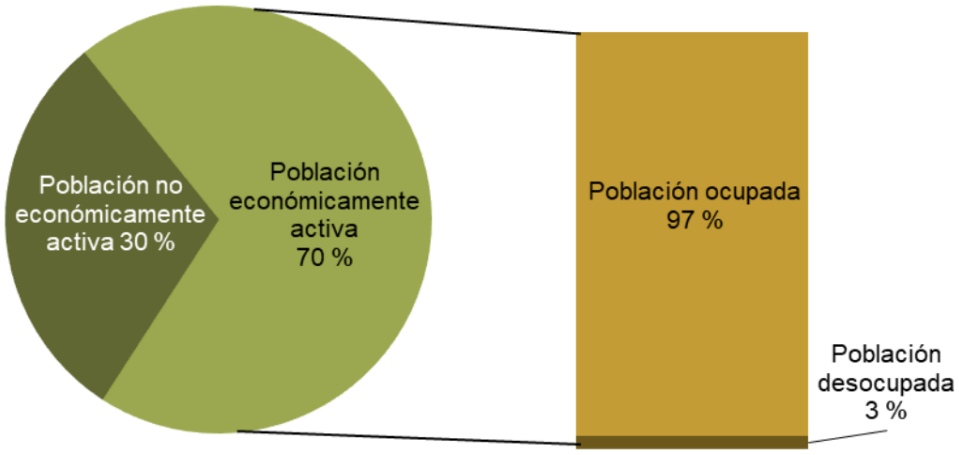
Las mujeres con mayores niveles educativos suelen tener un mejor acceso a información sobre salud reproductiva, planificación familiar y métodos anticonceptivos. Esto les permite tomar

decisiones informadas sobre su maternidad, reduciendo las posibilidades de embarazos no planificados y, en consecuencia, de asumir la maternidad autónoma por circunstancias no deseadas.

La educación contribuye al empoderamiento de las mujeres, brindándoles herramientas para tomar decisiones autónomas sobre su vida, incluida la elección de ser madres sin depender de una pareja. Las mujeres con mayor educación tienen más probabilidades de asumir la maternidad como una decisión consciente y planificada, viendo en esta opción una forma de ejercer su autonomía.

La educación está estrechamente ligada al acceso a empleos mejor remunerados y estables, lo que proporciona a las mujeres la capacidad económica para asumir la maternidad autónoma sin depender de una pareja para el sustento. Esta independencia financiera es crucial para enfrentar los desafíos de criar a un hijo sin el apoyo económico de otra persona, y permite a las madres autónomas proporcionar un entorno de desarrollo adecuado para sus hijos.

MADRES SOLTERAS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN, 2022
(Distribución porcentual)



Fuente: Tomado de Comunicado de Prensa Núm 257/23, INEGI

El hecho de que el 70% de las madres solteras esté dentro de la población económicamente activa (PEA) indica que la mayoría de estas mujeres están en edad de trabajar y buscan mantenerse activas en el mercado laboral. Esta cifra muestra que las madres solteras, a pesar de asumir la crianza en solitario, tienen una fuerte necesidad de participación económica para sostener a sus familias y asegurar el bienestar de sus hijos.

Dentro de ese 70% de madres solteras en la PEA, un 97% corresponde a población ocupada. Esto implica que la gran mayoría de estas mujeres han encontrado empleo, lo cual es un reflejo de su esfuerzo por mantenerse económicamente activas. Esta alta tasa de ocupación también puede estar relacionada con la necesidad de independencia financiera, especialmente para aquellas que no cuentan con el apoyo económico de una pareja.

Aunque el 97% de las madres solteras económicamente activas están ocupadas, esta cifra no proporciona información sobre la calidad del empleo. Es posible que muchas de estas mujeres se encuentren en empleos informales, de bajos salarios o sin beneficios laborales, lo que limita su capacidad de mejorar su situación económica y la de sus hijos. Esto subraya la necesidad de políticas laborales que promuevan empleos de calidad y seguridad económica para las madres autónomas.

El 30% de madres solteras que no están en la PEA representa una población particularmente vulnerable. Estas mujeres, al no participar en el mercado laboral, probablemente dependen de familiares, programas de asistencia social o actividades informales para sostenerse. Esto podría limitar sus recursos y su capacidad de ofrecer condiciones de vida óptimas a sus hijos, y destaca la importancia de apoyos específicos para este grupo.

Los datos muestran que la mayoría de las madres solteras en México asumen activamente la responsabilidad económica de sus hogares. Esto refleja que la maternidad autónoma implica no solo la crianza en solitario, sino también la obligación de generar ingresos, lo cual puede ser una carga adicional. Las madres autónomas no solo deben cumplir con su rol como cuidadoras, sino también sostener financieramente a sus familias, lo que podría generar un desgaste emocional y físico significativo.

VIII.- Conclusiones

La investigación sobre el aumento en el número de madres autónomas en México revela que este fenómeno es resultado de una combinación de factores sociales, económicos y culturales que están transformando las estructuras familiares tradicionales en el país. A medida que las mujeres en México asumen la maternidad sin la presencia de una pareja, ya sea por elección o por circunstancias, se observa una necesidad urgente de replantear las políticas de apoyo familiar y de reconocer la diversidad de estructuras familiares presentes en la sociedad mexicana actual.

En primer lugar, se identificó que factores como la mayor independencia económica de las mujeres, los cambios en los roles de género, el acceso limitado a planificación familiar en sectores vulnerables y el incremento de la maternidad adolescente han contribuido a la expansión de la maternidad autónoma en México. Estos elementos reflejan una transformación en las expectativas de las mujeres sobre la familia y la maternidad, que hoy en día incluyen la posibilidad de criar hijos sin depender de una pareja.

En segundo lugar, las madres autónomas enfrentan múltiples desafíos, especialmente en términos de estabilidad económica, acceso a empleo formal y conciliación entre sus responsabilidades laborales y de crianza. Los datos del INEGI muestran que, aunque la mayoría de las madres solteras participa en la población económicamente activa, muchas de ellas enfrentan precariedad laboral o empleos sin beneficios, lo cual limita su capacidad para ofrecer una vida estable a sus hijos y perpetúa ciclos de vulnerabilidad.

Asimismo, se destacó que la educación tiene un impacto significativo en la maternidad autónoma. Las mujeres con mayores niveles educativos tienen mayor acceso a información sobre planificación familiar y mejores oportunidades de empleo, lo cual facilita que asuman la maternidad autónoma como una decisión informada y con mayor estabilidad económica.

Por otro lado, la falta de educación aumenta el riesgo de maternidad autónoma en condiciones de precariedad, especialmente entre las adolescentes.

La investigación también subraya la necesidad de diseñar políticas públicas inclusivas que respondan a las necesidades específicas de las madres autónomas. Esto incluye el acceso a empleos de calidad, programas de apoyo económico, servicios de guardería y medidas de protección social que garanticen la seguridad y el bienestar de estas mujeres y sus hijos. Además, se requiere una mayor sensibilización social para reducir los estigmas y prejuicios que enfrentan las madres autónomas en una sociedad donde el matrimonio y la familia tradicional aún predominan.

En conclusión, el aumento en el número de madres autónomas en México es una realidad que exige un cambio en la manera en que el Estado y la sociedad abordan el concepto de familia y maternidad. Reconocer y apoyar a las madres autónomas es fundamental para construir una sociedad más inclusiva, equitativa y justa, donde todas las mujeres tengan las mismas oportunidades de desarrollo y sus hijos puedan crecer en condiciones de seguridad y bienestar, independientemente de la estructura familiar en la que se encuentren.

Nueva agenda de investigación

“Impacto Socioeconómico y Psicosocial de la Maternidad Autónoma en México: Análisis de Calidad de Vida y Desarrollo Infantil”

.

Posibles soluciones

Estas soluciones buscan abordar los desafíos específicos de las madres autónomas en México, desde el ámbito económico y laboral hasta el social y emocional. La combinación de políticas de apoyo y programas de inclusión puede mejorar las condiciones de vida de estas mujeres y contribuir al desarrollo de una sociedad más equitativa y diversa.

- **Creación de Políticas Públicas de Apoyo Económico**: Establecer programas de apoyo económico dirigidos a madres autónomas, como subsidios, ayudas para la compra de alimentos y bonos para educación y salud de sus hijos. Esto proporcionaría un alivio financiero a las madres que enfrentan una mayor carga económica al ser el único sostén del hogar.

- **Facilitar el Acceso a Guarderías y Servicios de Cuidado Infantil**: Implementar programas de cuidado infantil accesibles y de calidad, incluyendo guarderías con horarios extendidos y flexibles para apoyar a las madres que trabajan. Esto permitiría que las madres autónomas participen en el mercado laboral sin que la responsabilidad de cuidado interfiera con su capacidad de generar ingresos.

- **Promoción de Empleos Flexibles y con Beneficios**: Incentivar a las empresas a ofrecer empleos con horarios flexibles, opciones de trabajo remoto y beneficios que faciliten la conciliación laboral y familiar. Esto permitiría a las madres autónomas trabajar sin comprometer el tiempo y cuidado necesarios para sus hijos. Políticas como licencias de maternidad extendidas y días de permiso para el cuidado de los hijos serían beneficiosas.

- **Programas de Capacitación y Educación Continua**: Ofrecer programas de capacitación laboral y oportunidades de educación continua a madres autónomas, en particular a aquellas en situaciones de vulnerabilidad. Mejorar

sus habilidades y calificaciones les permitirá acceder a empleos de mayor calidad y, en consecuencia, mejorar su estabilidad económica.

- **Mejora en el Acceso a Servicios de Salud Reproductiva y Planificación Familiar**: Ampliar la disponibilidad de servicios de salud reproductiva y planificación familiar para que las mujeres puedan tomar decisiones informadas sobre su maternidad. Esto es especialmente relevante para reducir la incidencia de embarazos no planificados y la maternidad en adolescentes.

- **Apoyo Psicológico y Emocional**: Establecer redes de apoyo psicológico y emocional para madres autónomas a través de centros comunitarios y programas de asistencia social. Estas redes podrían ofrecer talleres de crianza, asesoría legal y grupos de apoyo para mejorar el bienestar emocional de las madres y reducir el estrés asociado a la crianza en solitario.

Reducción del Estigma Social: Promover campañas de sensibilización social que valoren y respeten todas las estructuras familiares, incluyendo aquellas encabezadas por madres autónomas. Combatir los prejuicios y estigmas asociados a la maternidad autónoma ayuda a construir una sociedad más inclusiva y respetuosa hacia las diversas formas de familia.

IX.- Bibliografía

Amigot Leache, P., & Pujal i Llombart, M. (2009). Una lectura de género como dispositivo de poder. *Sociológica, 24*(70), 115-152.

Avila, U. (6 de 9 de 2022). *Madres solteras en Latam: Una situación que crece de forma acelerada y sin control*. Obtenido de https://iberonewsla.com/madres-solteras-en-latam-una-situacion-que-crece-de-forma-acelerada-y-sin-control/

Barbera, M., & Wences, I. (2020). La "discriminación de género" en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Andamios, 17*(42), 59-87.

Biswas, A. (2006). *La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta.* México: Tiempo Carátide.

Del Castillo, A. (9 de 05 de 2024). *Madres autónomas: una forma de resignificar.* Obtenido de https://www.gaceta.unam.mx/madres-autonomas-una-forma-de-resignificar/#:~:text=%E2%80%9CLas%20maternidades%20aut%C3%B3nomas%20son%20todos,de%20la%20vida%E2%80%9D%2C%20precisa%20Gabriela

Diaz Sanchez, P. (16 de 02 de 2021). *Cambio en el modelo de maternidad en los siglos XX y XXI. De la buena madre al abandono del paradigma patriarcal*. Obtenido de https://www.march.es/es/madrid/conferencia/mujer-maternidad-desde-edad-media-hasta-nuestros-dias-iv-cambio-modelo

Fernandez , A. (1985). *Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad.* Argentina: Paidós.

Kurczyn Villalobos, P. (2004). *Acoso sexual y discriminación por maternidad en el trabajo.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Olsen, F. (1985). The Myth of State Intervention in the Family. *University of Michigan Journal of Law Reform, 18*(4), 835-864.

Pujal, M. (2002). *Estudio de caso: el feminismo.* Barcelona: UOC.

Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Revista de Estudios de Género*, 169-183.

Sanchez Benitez, N. (2014). *La experiencia de la maternidad en mujeres feministas.* Bogotá: Casa de la Mujer.

Talamas Marcos, M. (18 de 9 de 2023). *Las dificultades de ser madre soltera en América Latina y el Caribe*. Obtenido de https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/las-dificultades-de-ser-madre-soltera-en-america-latina-y-el-caribe/

Vela Barba, E. (2017). *La discriminación en el empleo en México.* Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.